

**ORDEN MARTINISTA DEL PERÚ**  
Filial de la Orden Martinista de Francia  
Colegio de Lima  
**Grupo "Lucían Chamuel" N° 37**  
**Círculo Acanto N° 19**

5 de febrero de 1964

**LIMA – PERÚ**

# **TRATADO ELEMENTAL DE CIENCIA OCULTA**

**Papus**  
**(Doctor Gérard Encausse)**

Explicación completa y sencilla de las teorías y de los símbolos de  
los antiguos autores esotéricos,  
los alquimistas, los astrólogos, los cabalistas, etc.

# ÍNDICE

Nociones Preliminares La Triunidad

## PRIMERA PARTE

Capítulo I. La Ciencia De Los Antiguos

**Capítulo II. El Método En La Ciencia Antigua**

Capítulo III. La Vida Universal

## SEGUNDA PARTE

Capítulo IV. La expresión de las ideas

Capitulo V. La expresión analítica de las ideas

Capítulo VI. De la expresión sintética de las ideas

## TERCERA PARTE

Introducción A La Tercera Parte

Capítulo VII. La Tierra Y Su Historia Secreta

Capítulo VIII. La Raza Blanca Y La Constitución De Su Tradición

Capitulo IX. Constitución del hombre

Capitulo X. El plano astral

Capitulo XI. La ciencia oculta y la ciencia contemporánea

Bibliografía metódica de las ciencias ocultas

## APÉNDICE

Cómo me hice místico

## Capítulo II

### EL MÉTODO EN LA CIENCIA ANTIGUA

**El método en la ciencia antigua** - La analogía - Los tres mundos El temario -  
Las operaciones teosóficas - Las leyes cíclicas.

Después de haber evidenciado la existencia en lo antiguo de una Ciencia primitiva, sus formas de transmisión y asuntos generales de que se ocupaba preferentemente, tratemos de llevar adelante nuestro estudio, determinando los métodos empleados por esta especie de saber que es, como hemos visto, la llamada **CIENCIA OCULTA** (Scientia occulta).

El objeto perseguido era, ya se sabe, la investigación de lo invisible por medio de lo visible, del noúmeno por el fenómeno, de la idea por la forma.

El primer problema que tendremos que resolver, es averiguar si la relación de lo invisible con lo visible, es un hecho real, y si semejante idea no podrá ser la expresión de un puro misticismo.

Creo haber establecido de manera perfectamente comprensible, valiéndome del anterior ejemplo del libro, lo que significa el estudio de lo visible, del fenómeno, comparado con el estudio del noúmeno, de lo invisible.

➤ **¿Cómo podremos averiguar lo que el autor quiso decir, observando los signos de que se sirvió para expresar sus ideas?**

Ya sabemos que existe una relación constante entre el signo y la idea que simboliza, es decir, entre lo visible y lo invisible.

De igual forma que viendo el signo podemos deducir al instante la idea, viendo lo visible podemos deducir inmediatamente lo invisible.

Mas, para descubrir lo que está oculto en los caracteres tipográficos, ha sido necesario que aprendiésemos a leer; o lo que es lo mismo, a emplear un método adecuado. Para desentrañar lo invisible, lo oculto de un fenómeno, también es necesario saber leer según un método especial.

El de más importancia en la Ciencia oculta es la Analogía. Por ella se conocen las correlaciones que enlazan a los fenómenos.

Si se trata, por ejemplo, de estudiar al hombre, tres métodos principales pueden conducir a conseguirlo.

1. Podrá estudiársele en sus órganos, en sus fisiológicos funcionamientos. Este es el estudio de lo visible; el estudio por inducción.
2. Podrá estudiársele en su vida mental, en su inteligencia, en lo que se nombra su alma. Este es el estudio de lo invisible; el estudio por deducción.
3. Podrá estudiársele, finalmente, reuniendo ambos métodos para investigar las relaciones existentes entre los órganos y las funciones o entre dos funciones o entre dos órganos. Este es el estudio por analogía.

Así, si tratamos del pulmón, la ciencia de detalle nos enseñará que este órgano recibe el aire exterior, el cual experimenta allí adentro determinadas transformaciones.

Si analizarnos el estómago, esa ciencia nos dirá que está encargado de transformar los alimentos que recibe del exterior; pero la ciencia del fenómeno aquí se detiene, y en

verdad no puede trasponer los límites que le traza su misión de comprobar **EL HECHO**.

La Analogía, en cambio, se apodera de dichos detalles y les aplica el procedimiento de la *generalización*; es decir, el método contrario al del detalle, procediendo de esta manera:

- El pulmón recibe de fuera algo que en su interior transforma.
- El estómago recibe de fuera, también, algo que ha de transformar.
- Luego el pulmón y el estómago, efectuando análogas funciones, resultan ser análogos entre sí.

Tales conclusiones han de resultar más que estupendas para el criterio de los hombres que se consagran al estudio del detalle; pero que recuerden lo enseñado en esa nueva rama de la anatomía que se llama Anatomía filosófica, y que no olviden la analogía rigurosamente establecida entre el brazo y la pierna, entre la mano y el pie, y verán que el método que me ha llevado a estas conclusiones, no es otra cosa que la extensión del que dio origen al nacimiento de la anatomía filosófica.

Si he escogido como caso la analogía entre el pulmón y el estómago, es para prevenir a los lectores contra un error en que frecuentemente se incurre, y que impide inexorablemente la comprensión de los textos herméticos. Consiste en suponer que dos cosas análogas han de ser *semejantes*.

Nada más incierto. Dos cosas que sean análogas entre sí no guardan mayor y recíproca semejanza que la que tienen el pulmón y el estómago, y la mano y el pie. Insisto en decir que esta observación tiene capitalísima importancia en el estudio de las Ciencias ocultas.

El método analógico no es, pues, ni la deducción ni la inducción, pero sí el uso de la claridad resultante de la reunión de ambos métodos.

Si queréis conocer un monumento arquitectónico, de dos maneras podréis lograrlo:

1. Dando vueltas, o mejor escalando el contorno del monumento (Véase lo que dice E.A. Poe en "Eureka") para estudiarle hasta en sus menores detalles. Así llegaréis a conocer la composición de sus más insignificantes porciones, la relación que las enlaza, etc., etc.; no tendréis ninguna idea del conjunto que ofrece el edificio. Este es el procedimiento de la inducción.
2. Si subimos a cualquier punto bastante elevado, desde él podremos abarcar la totalidad de la construcción y contemplarla con todo el detenimiento que sea posible. De esta suerte adquirireis una idea general del conjunto, pero desprovista de todo lo que se refiera a la cuestión de detalles. He aquí el procedimiento usado por el método de la deducción.

El punto débil de ambos sistemas salta a la vista y no ha de ser necesario que le dediquemos extensas consideraciones. A cada uno le falta lo que posee el otro, reunidles y la realidad resplandecerá en los resultados. Estudiemos, sí, los detalles, mas subamos después a la altura para proseguir la observación del conjunto, y así conoceremos exactamente todo el edificio. Unid el método de lo físico al de la metafísica, y habréis creado el método analógico, verdadera expresión de la antigua síntesis.

El caso de tener en cuenta únicamente el modo de razonar de la metafísica, como

hacen los teólogos, es tan inexacto como el de ceñirse sistemáticamente al criterio de los físicos: edificad el noúmeno sobre el fenómeno y la verdad aparece en toda su pureza.

➤ **¿Qué deduciremos de todo esto?**

Es necesario admitir que el libro de Kant, en su parte crítica, demuestra irrefutablemente la vacuidad de los métodos filosóficos, en lo que se relaciona con la explicación de los fenómenos de alta física, y deja ver la necesidad que existe *de hacer que unidas siempre marchen de frente la abstracción y la observación de los fenómenos*, condenando sin escrúpulos y por anticipado, todo cuanto se encastille en el fenomenalismo o en el racionalismo puros (Louis Lucas, *Chimie nouvelle*).

Acabamos de subir otro escalón en el estudio de la ciencia antigua al conocer la existencia de este método, absolutamente especial; pero no es bastante esto. No hay que olvidar, efectivamente, que el fin que perseguimos es la explicación, aunque fuere muy rudimentaria, de todos aquellos símbolos y de todas aquellas narraciones alegóricas, que se suponen tan rodeadas de misterio.

Cuando al hablar de la analogía existente entre el pulmón y el estómago se han generalizado los hechos que descubrió la ciencia experimental o inductiva, hemos conseguido que esos hechos den un paso más hacia adelante.

➤ **¿Pero es que existen graduaciones, se preguntará, entre los fenómenos y los noúmenos?**

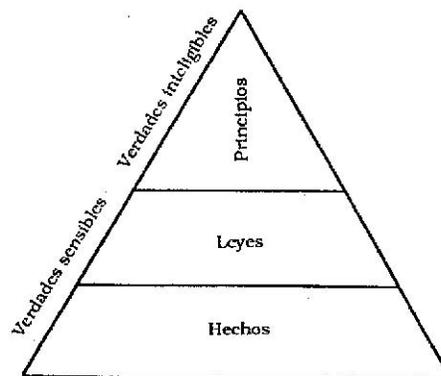
Poca observación es necesaria para advertir que una gran cantidad de hechos está gobernada por un pequeño número de leyes. Y al estudio de estas leyes que son las *causas segundas*, se encaminan los trabajos y las investigaciones de las ciencias.

Pero dichas causas son gobernadas, a su vez, por un muy reducido número de causas *primeras*. El estudio de éstas resulta ser cosa desdeñada por las ciencias actuales, que circunscriptas al dominio de las *verdades sensibles*, abandonan aquella investigación a los soñadores de toda doctrina y de toda creencia religiosa, y sin embargo, en esa parte despreciada del saber en donde reside la Ciencia.

Por el momento no hemos de dedicarnos a dilucidar quién tiene razón y quién no la tiene. Ahora nos basta con admitir la existencia de la triple graduación siguiente:

1. **Dominio infinito de los HECHOS.**
2. **Dominio más estrecho de las LEYES, o sea de las causas segundas.**
3. **Dominio más pequeño todavía, de los PRINCIPIOS o causas primeras.**

Resumamos lo expuesto en la siguiente figura (sacada de la *Mission des Juffs*).



Esta graduación, basada en el número **Tres**, desempeña un papel considerable en la ciencia arcaica. En gran parte sobre ella está fundado el dominio de la Analogía. Por tal razón debemos seguir atentamente sus deducciones.

Sus tres términos aparecen también en el hombre, conjunto de cuerpo, vida y voluntad.

Una parte cualquiera del organismo humano, un dedo, por ejemplo, puede sustraerse a la influencia de la voluntad sin que cese de vivir (caso de la parálisis radial o cubital); lo mismo puede sustraerse, por efecto de la gangrena, al influjo de la vida sin que cese su movimiento. He aquí tres esferas diferentes: la del cuerpo, la de la vida, que ejerce su acción por medio de una serie de conductores especiales (el gran simpático y los nervios vasomotores) y está localizada en el glóbulo sanguíneo; y la de la voluntad que actúa por la especial intervención de los nervios voluntarios, careciendo de dominio sobre los órganos esenciales para el sostenimiento de la vida.

Antes de pasar adelante, podremos apreciar las ventajas del método analógico para esclarecer ciertas oscuras cuestiones; ved cómo: Si una cosa cualquiera es análoga a otra, todas las partes de que se compone la primera son análogas a las que integran a la segunda. Así los antiguos habían sentido que el hombre era análogo al Universo, y por tales causas denominaron al hombre *microcosmos* (pequeño mundo) y *macrocosmos* (gran mundo) al Universo. Fíjese de esto, que para conocer la circulación de la vida universal basta fijarse en la de la vida en el hombre, y, recíprocamente, para conocer los detalles del nacimiento, el desarrollo y la muerte de un hombre, es necesario estudiar los mismos fenómenos en un mundo. Lo expuesto quizá parezca demasiado místico a ciertas personas y bastante oscuro a otras varias, les rogaré a todas que tengan un poco de paciencia y que esperen a conocer lo detallado en el capítulo que sigue, donde han de hallar las explicaciones necesarias y suficientes. Sin embargo, teniendo en cuenta que es preciso probar lo que se afirma, particularmente en esta clase de cuestiones, es útil prestar atención a las dos citas que a continuación reproduzco: una, acerca de las tres jerarquías (HECHOS-LEYES-PRINCIPIOS) que los antiguos designaban nombrándolas LOS TRES MUNDOS, y la otra, respecto del microcosmos y el macrocosmos. Están sacadas de la doctrina de Pitágoras, según la expone Fabre d'Olivet.

- «La aplicación (del número 12) al Universo, no fue una invención caprichosa del filósofo, era común a los caldeos y a los egipcios de quien la había recibido, y también a los principales pueblos diseminados por la superficie del planeta. Dio lugar a la creación del Zodíaco, cuya división en doce casillas se encuentra en todas partes desde tiempo inmemorial. »

La distinción de tres mundos, y de su desarrollo, en una serie, mayor o menor, de esferas concéntricas, habitadas por inteligencias de un grado de pureza diferente, fue también cosa conocida antes de Pitágoras, que en esto no hizo más que difundir las doctrinas que recibiera en Tiro, en Menfis y en Babilonia. Esa doctrina también era la profesada por los indostánicos.

Pitágoras consideraba al hombre sujeto a tres modificaciones principales, como ocurre en el Universo; por tal motivo daba al ser humano el nombre de microcosmos, o mundo en pequeño.

Nada era más común en los países de la antigüedad que el caso de asemejar al

Universo con un hombre de magnas dimensiones, y al hombre como un pequeño Universo.

Considerando al Universo como un Gran todo, viviente y compuesto de inteligencia, alma y cuerpo, se le denomina Pan o Phanes. El hombre, o microcosmos, tenía igual composición, pero en forma contraria, constituida por el cuerpo, el alma y la inteligencia. Cada una de estas tres partes era, a su vez, determinada por tres modificaciones, de suerte que el ternario reina en todo el conjunto y también en cada una de sus partes. Cada ternario, desde el que abarca a la inmensidad hasta el que constituye el más insignificante individuo, según Pitágoras estaba incluido en una unidad absoluta o relativa y forma así el cuaternario, o sea la tétrada sagrada de los pitagóricos. Dicho cuaternario puede ser universal y particular.

Por otra parte, hay que convenir en que dicho filósofo no fue el inventor de su doctrina; puede hallarla el investigador en todos sitios, desde la China hasta lo más profundo de los pueblos de Escandinavia. También se la encuentra pulcramente expresada en los oráculos de Zoroastro.

- **El ternario brilla en el Universo por doquier.**
- **Y la Monada es su principio» (Fabre D'Olivet, *Vers dores.*).**

Según este criterio, el hombre, considerado como una Unidad relativa integrada en la Unidad absoluta del Gran Todo, se ofrece, lo propio que el Ternario universal, bajo la clasificación de tres principales modificaciones, que son:

1. **Alma,**
2. **Espíritu e**
3. **Inteligencia.**

Considerada el alma como asiento de las pasiones, presentase a su vez, bajo el triple aspecto de alma razonadora, irascible y de apetitos. Según Pitágoras, los vicios de la facultad última eran la intemperancia y la avaricia; el de la segunda era la cobardía, y el de la facultad razonadora, la locura. El vicio que se infunde en los dominios de las tres facultades, es de la injusticia. Para evitar estos vicios, el filósofo recomendaba cuatro virtudes principales:

1. **La Templanza** contra el desorden de los deseos;
2. **El Valor** contra la irascibilidad;
3. **La Prudencia** contra los malos razonamientos, y en conjunto contra todos los vicios de las tres facultades,
4. **La Virtud de La Justicia**, que Pitágoras supone ser la más perfecta virtud del alma.

Digo del alma, porque el cuerpo y la inteligencia, desarrollándose igualmente por medio de tres facultades instintivas o espirituales, son susceptibles, lo mismo que el alma, del vicio y de las virtudes que les son propias.

Nuevas dificultades nos salen aquí al paso. Apenas si hemos penetrado en las regiones de la Analogía, y ya se nos impone el estudio de los tres mundos. Ahora es la cuestión de los números la que reclama una muy clara explicación.

- **¿De dónde proviene esta predilección por el **Tres**, tan reiterada en todos los tiempos de la antigüedad?**
- **¿De dónde esta costumbre que abarcaba desde el sentido de sus escritos,**

hasta el criterio de su metafísica, el cual, trasponiendo los siglos, viene a refugiarse en las páginas de uno de nuestros más célebres escritores, Honoré de Balzac?

Los sacerdotes egipcios tenían tres modos de expresar sus pensamientos.

1. El primero, era sencillo y transparente;
2. El segundo, simbólico y figurado, y
3. El tercero, sagrado y jeroglífico.

Servíanse al efecto de tres especies de caracteres; pero no de tres dialectos, como pudiera alguien suponer (Fabre d'Olivet, *La langue Hébraïque restituée*).

Habiendo visto los antiguos Magos que el equilibrio es en Física la ley universal y que resulta de la aparente oposición de dos energías, trascendiendo del equilibrio físico al metafísico, declararon que en Dios, es decir, en la Causa primera, viviente y activa, debían reconocerse dos propiedades necesarias una a otra, la estabilidad y el movimiento, equilibrados por la Corona, la Fuerza Suprema (Eliphaz Lévi, *Dogma y Ritual de la Alta Magia*).

El expresado criterio arcaico se basa en el uso de una lengua especial, que se ha perdido enteramente para la ciencia de nuestros días:

➤ **Ese idioma es el lenguaje de los números.**

“Platón, que veía en la música algo muy distinto de lo que puedan ver en ella los músicos actuales, descubría también en los números una interpretación que nuestros matemáticos desconocen: la que recogió de boca de Pitágoras en las enseñanzas de los egipcios. Más no eran éstos los únicos que daban a los números un misterioso significado. Basta abrir cualquier libro de la antigüedad para ver cómo desde los límites orientales del Asia hasta el extremo occidental de Europa, una misma idea dominaba en todas partes” (Fabre d'Olivet *La langue Hébraïque restituée*).

Posiblemente no podremos reconstruir íntegramente este lenguaje de los números; pero sí podemos conocer algo de él lo que nos ha de servir de mucho para interpretar debidamente lo que sigue.

Estudiemos, primeramente, cualquier fenómeno de la Naturaleza en el cual aparezca el número tres, para descubrir su significación. Después trataremos de las operaciones, que ignoran las gentes de hoy en día y que practicaban con las cifras numéricas los hombres de la antigüedad. Por último, procuremos ver si nos es posible descubrir alguna cosa referente a su generación.

Veamos si la fórmula de los alquimistas de entonces ( cv<sup>o</sup>coaav ) **TODO ESTA EN TODO**, resulta verdadera en sus aplicaciones.

Fijémonos en el primer fenómeno que se nos presenta; la luz del día, por ejemplo, y tratemos de inquirir la existencia de leyes generales que puedan aplicarse a otros fenómenos de clase enteramente distinta.

El día se opone a la noche para constituir el doble período de actividad y reposo, que hallamos en toda la naturaleza. Lo más saliente en el fenómeno indicado es la oposición entre la Luz y la Sombra que en él se manifiesta.

Pero ¿esta oposición es realmente tan absoluta como parece serlo?

Observemos el caso más de cerca. Se advertirá que entre la Luz y la Sombra, que aparecían irreconciliablemente separadas, existe algo que no es ni lo uno ni lo otro; algo que en Física recibe el nombre de penumbra y que participa de la condición de ambas.

Cuando la luz disminuye, la Sombra aumenta. La Sombra, pues, depende de la mayor o menor cantidad de Luz que haya:

➤ **la Sombra es una modificación de la Luz.**

Tales son los **HECHOS** que podemos comprobar. Resumamos.

La Luz y la Sombra no están completamente separadas entre sí. Tienen un elemento intermediario y es la Penumbra que participa de la condición de ambas.

La Sombra sólo es Luz de menos.

Para descubrir las **LEYES** ocultas bajos estos **HECHOS** es necesario apartarse de lo particular y atender a lo general: necesitamos *generalizar* los términos que aquí están *particularizados*. Para ello empleamos una de las voces del idioma que están vulgarizadas: la palabra «cosa» y digamos:

➤ **Dos cosas opuestas en apariencia tienen siempre un punto común intermediario.**

Este punto intermediario resulta de la acción recíproca de las cosas opuestas, y participa de las condiciones de ambas.

Dos cosas opuestas en apariencia, no son más que grados distintos de una sola y misma cosa.

Si las **LEYES** son positivamente generales, deben aplicarse a muchos fenómenos: ya hemos visto que, precisamente, lo que caracteriza a una ley es que pueda explicar una numerosa colección de **HECHOS**.

Tomemos dos opuestos de condición distinta, y veamos si pueden aplicárseles las leyes que conocemos.

En la cuestión de los sexos hay dos diametrales y bien caracterizados: el macho y la hembra.

En el orden físico, podríamos señalar los opuestos en la esfera de las fuerzas (caliente, frío, positivo, negativo, etc.); pero como quiera que es una energía la que nos ha servido de ejemplo, consideramos los dos estados opuestos de la materia; el sólido y el gaseoso.